EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN ASTURIAS 2013-2016

GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN ASTURIAS 2013-2016

GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

Promueve: Consejería de Educación y Cultura
Edita: Consejería de Educación y Cultura
Ediciones Trabe SL
Distribuye: Ediciones Trabe SL / www.trabe.org
Coordinador de la edición: Pablo León Gasalla
© De textos e ilustraciones: Los autores
© De la edición: Consejería de Educación y Cultura
Fotografías de cubierta: De izquierda a derecha y de arriba a abajo:
• Trinchera del sótano A en la casa de los Hevia (Villaviciosa)
• Castillete y tolva del Castiello de Sarabia (Mieres)
• Azagaya del nivel OL.2 de la cueva de El Olivo (Pruvia, Llanera)
• Centro campesino y alfarero de casa Juanín/Xuanín (Faro, Oviedo)
• Mandíbula con el canino de leche retenido de la cueva de El Sidrón (Piloña)
• Panel pictórico de la sala R en el castro de Chao Samartín (Grandas de Salime)
• Grabados digitales en la cueva de Trescalabres II (Quintana, Llanes)
• Tumbes de llábanes de la necrópolis de San Pedru de Vigaña (Miranda)
Imprime: Imprenta Mundo
Depósito legal: As-01200-2018
ISBN: 978-84-8053-923-4
ISSN: 1135-7339

INVESTIGACIONES INICIALES EN EL MEGALITO DE LA COBERTORIA, EN EL PARAJE DE LA CAMPA SAN JUAN (MALLECINA, SALAS)

Fernando Rodríguez del Cueto y Miguel Ángel de Blas Cortina

Entre el caudal legendario relativo a las tierras de Salas llamaban la atención tiempo atrás las noticias referentes al lugar de La Cobertoria, muy próximo a una pequeña campa conocida como de San Juan, sita en un escalón de la ladera sureste de la sierra del mismo nombre. La presencia inquietante de una rara forma en el paisaje, de su aire de covacha en la que algunos paisanos se habían refugiado sorprendidos por la lluvia o la tormenta, no dejó de impulsar en distintas ocasiones su exploración, tal vez por mera curiosidad en algunos casos; por el ansia del encuentro de un tesoro, en otros. Sin duda el misterio de su naturaleza dio forma a la tradición oral explicativa de que se trataba de la residencia de un hada, la xana mitológica, dispuesta a entregar una figurilla de oro a quien la abrazara en la mañana de san Juan, diciéndole al mismo tiempo «xana, xaneta, dame tu riqueza y toma mi pobreza» (Arias, 1952).

De los actos de expolio allí realizados vino a resultar el más lesivo –sin que nada sepamos sobre si le reportó algún beneficio al buscador de tesoros que lo ejecutó– la voladura con dinamita, a mediados del siglo pasado, de la oquedad enigmática cuya techumbre pétrea resultó destruida, removidas también las paredes.

Hubo, en todo caso, quien fue capaz de entender en las leyendas la referencia a una realidad comprensible y producto de la acción humana. Sería, sin embargo, el topónimo «cobertoria» la razón de que José Manuel González, empeñado en la elaboración de su esforzado repertorio de túmulos y monumentos megalíticos de Asturias, visitara el paraje el 22 de febrero de 1970 (González y Fernández-Valles, 1976: 86) identificando vestigios muy expresivos de naturaleza prehistórica: la realidad de un dolmen típico que aún mostraba gran parte del abultado montículo artificial; el túmulo encubridor de una cámara funeraria constituida canónicamente por un dispositivo ortostático.

Poco más tarde, en visita posterior, pudo uno de nosotros (De Blas Cortina) tomar las medidas sumarias de la estructura para la elaboración de una serie de croquis en los que se registraban tanto la entidad del montículo artificial definidor de la imagen real del megalito como las características del ámbito interno en planta y alzado. El esquemático conjunto gráfico vio la luz un decenio más tarde en el capítulo correspondiente a una exposición genérica de lo que hasta entonces constituía un escueto conocimiento del fenómeno megalítico en la región (De Blas Cortina, 1983: 55).

Dibujaba la cámara interpretada una planta alargada, aparentemente abierta en el SE, en la que se mantenían aún erguidos e *in situ* seis ortostatos, más otro séptimo ya desplomado hacia el interior. El ámbito interno del recinto sepulcral ofrecía alturas, marcadas por el ápice de los bloques parietales, de hasta 170 cm, amplitud suficiente para llevar a cabo las maniobras, aunque con una ajustada movilidad, durante los pertinentes actos sepulcrales, actividad planteada bajo la hipótesis del acceso lateral a la *cella* mortuoria.

En una posterior revisión externa del megalito con motivo de la elaboración de la *Carta arqueológica del concejo de Salas* se incorporó algún dato más al registro del monumento. Al menos, la visión genérica del mismo fue acompañada de una limpieza vertical del cuerpo del túmulo accesible en el estrecho hueco abierto entre los ortostatos I y 6[1]. En tan reducido espacio, de apenas unos 40 cm de anchura, fue señalada una secuencia de cinco depósitos: de I a V, siguiendo un orden de arriba a abajo. Un registro de valor incierto cuando se trata de interpretar el proceso constructivo y la diversidad estructural de una arquitectura de naturaleza compleja como los túmulos prehistóricos a través de un marco de análisis tan reducido. Como resultado de la limpieza del perfil también se recuperaron cinco lascas (todas ellas de cuarcita) y un nódulo de ocre (Rodríguez Otero, 1990: ficha 27), materiales que aparecieron repartidos a diversas alturas (Niveles I, III y IV).

LA CAMPAÑA VALORATIVA DE 2016

El inicio de las investigaciones sistemáticas del monumento responde a la preocupación que por el mismo venía sintiendo la Fundación Valdés Salas. En efecto, entre

[1] Les hemos dado esa denominación en nuestro registro de excavación; el uno es el que está colocado más al sureste.

FIGURA 1: Vista panorámica del túmulo desde el SW, en la que se aprecia su relevancia sobre el entorno.

los objetivos de la institución se constituye como cardinal el de la protección del patrimonio histórico vulnerable; la atención centrada en aquello por su naturaleza intangible o que siendo sólidamente material, por su localización en ámbitos abiertos y desguarnecidos corre un alto riesgo de desaparición. En La Cobertoria convergen las dos dimensiones señaladas: un enclave enigmático, motivo de la fijación de las tradiciones orales y la sólida materialidad de una arquitectura monumental de época neolítica expuesta a cualquier agresión. Al mismo tiempo, en un dilatado ámbito territorial en el que el conocimiento del proceso de implantación de las más remotas culturas agropecuarias es prácticamente desconocido, el megalito, erigido en el marco serrano contiguo al de la radicación de la Fundación, se ofrece como una fuente esencial de aproximación a las primeras sociedades neolíticas de las que en Salas tengamos alguna huella.

En coherencia con la inquietud expresada se llegó al preceptivo acuerdo con la Consejería de Cultura del Principado de Asturias de que, financiada por la Fundación, tuviera lugar una primera y exploratoria campaña arqueológica, finalmente llevada a cabo en el mes de agosto de 2016, de la que aquí se da noticia. Es una primera toma de contacto con el megalito, por tanto reducida en principio al reconocimiento de su entidad en forma y dimensiones. Para ello hubo de ser eliminada la cobertera vegetal que lo ocultaba, compuesta principalmente por árgomas o tojos (*Ulex europaeus*), especie instalada con todo vigor en los suelos ácidos de la sierra tras el abandono de las áreas de herbaje mantenidas durante una milenaria actividad ganadera.

El cuerpo monumental emergente tras la limpieza vegetal mostraba la nitidez de un túmulo cuya mensuración tras el pertinente control topográfico aporta los resultados de 16,25 metros sobre el eje W-E, por 12,58 en el eje NNE-SSW. Las alturas del montículo artificial superan en cualquiera de estas dos secciones principales los 2,5 metros de altura sobre el terreno circundante, lo cual nos da una idea de la notoriedad de la masa tumular (Figura 1).

Como primera conclusión se concreta la considerable amplitud del volumen monumental conservado. Resta todavía una gran parte de la edificación tumular, dibujada una planta de tendencia circular; cuerpo edificado que deberá encerrar suficientes elementos de análisis para la comprensión del modelo arquitectónico, tanto de lo que fue mera edificación como de aquello, probable, que responda a intenciones particulares y presumiblemente determinadas por la perspectiva simbólica de una edificación cuyo nacimiento responde a objetivos tanto terrenales (la estructura del espacio de acción humana, por tanto a motivos culturales en una amplia acepción) como mentales (la gestión específica de la muerte y su incidencia en el universo de las creencias y de las legitimidades inherentes a los enterrados y a sus descendientes).

Esa reserva de espacio fértil en el túmulo inalterado puede encerrar información muy valiosa para la comprensión de la arquitectura, de sus etapas constructivas, de las opciones en la disposición de los integrantes, en la elección de los materiales, su captación y traslado, en la recreación polínica, carpológica, edáfica, de las condiciones ambientales, clima y medio físico dominantes en su momento, a la vez fundamentales para comprender el entorno en el que vivieron aquellas ignotas comunidades paleocampesinas.

El espacio objeto de excavación durante la pasada campaña se concentró en dos áreas del cuadrante occidental de la estructura prehistórica. A pesar del escaso tramo exhumado en los sondeos la pretensión era la de alcanzar el sustrato natural, el punto de partida lógico sobre el que suelen construirse los túmulos prehistóricos. Para ello este sector occidental era el más apropiado ya que aparentemente era el que menor masa de tierra conservaba de toda la estructura. Sobre un mismo eje se excavaron dos

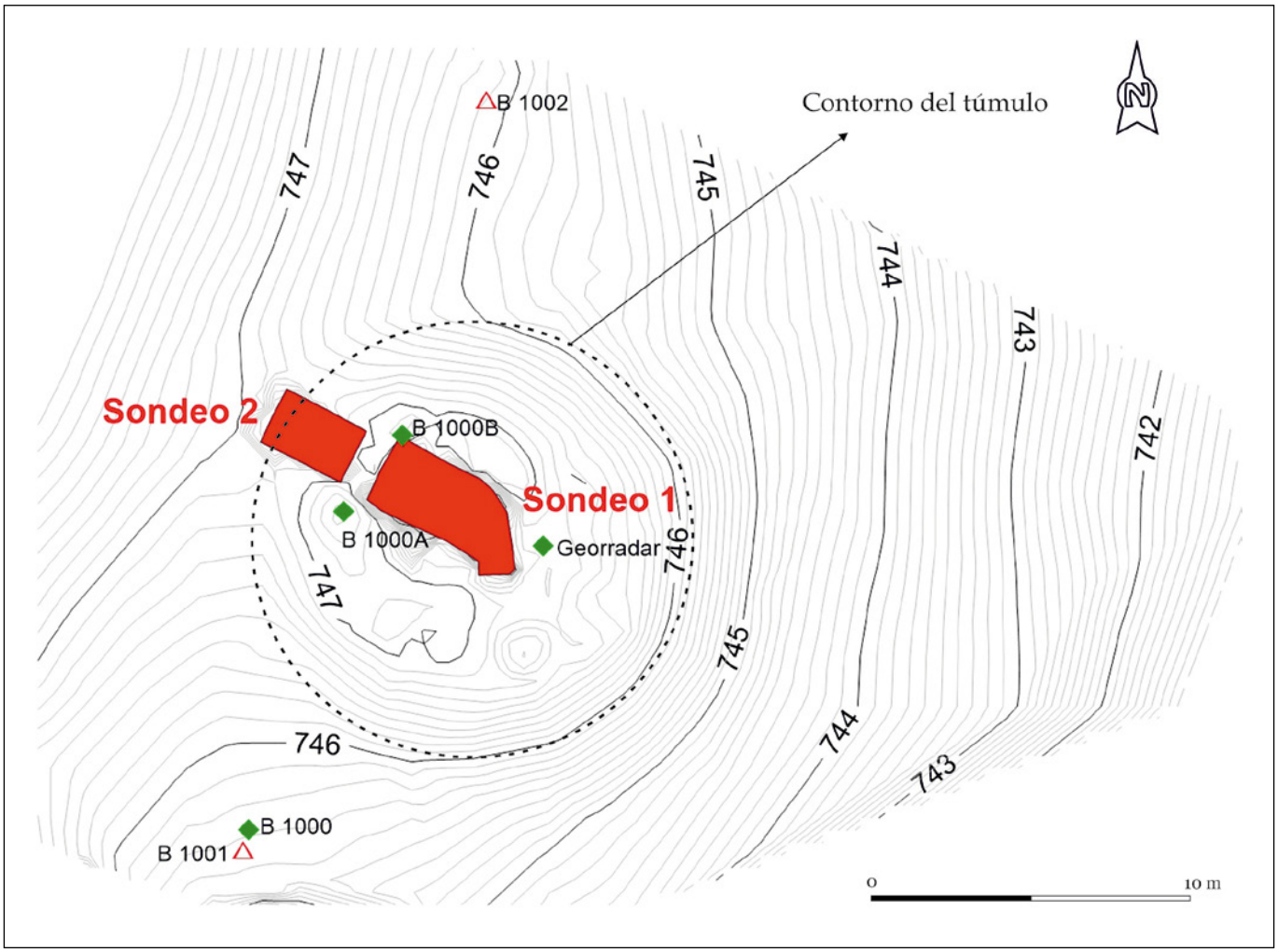

FIGURA 2: Planimetría del túmulo 5 de la sierra de San Juan, con el recorrido señalado de la estructura y la posición de los sondeos realizados (Montaje de los autores sobre plano elaborado por M. Busto Zapico).

espacios, diferenciados en el registro de excavación como *sondeos 1 y 2* (Figura 2).

Mientras que el primer sondeo comprendió unos 9 m² del terreno inmediato a la cámara dolménica, el segundo buscaba indagar en los límites exteriores del túmulo a través de un área excavada de unos 6 m². Tanto uno como otro podían proporcionarnos información expresiva acerca de los distintos acontecimientos constructivos o destructivos que habían modelado la forma actual del monumento. Así, no es extraño que la práctica totalidad de la cámara, así como otros sectores de la coraza externa del túmulo, presenten huellas evidentes de actividades de expolio. La *cella* funeraria por razones evidentes fue el primer espacio indagado por los expoliadores, lo que impidió el análisis de materiales, ajuares y con ello de los ritos practicados en el lugar. Parece que parte de ese expolio se pudo extender al tramo noroccidental de la cámara, donde se abre un pequeño vano. Resulta difícil determinar, con los datos recuperados hasta el momento, hasta qué punto se trata de un lugar abierto para favorecer múltiples accesos durante el uso del espacio funerario, o de un lugar en el que la intensidad del expolio fue mayor hasta hacer desaparecer el cierre de la cámara. Tampoco se puede descartar que ambos procesos (ser usado como acceso en época prehistórica, para luego servir con el mismo fin a los buscadores de tesoros) tuvieran lugar en períodos distintos. Algunas piedras de gran tamaño, desperdigadas actualmente por el entorno del túmulo, bien podrían haber sido parte de la estructura de cierre o de la propia cobertera. A pesar de las actividades de los *chalgueiros* aún restan varios monolitos en pie que cierran un espacio de aproximadamente unos 5 m², uno de los más notables, por tanto, de nuestra región De Blas Cortina, 1983: 47). La laja cobertera se encuentra, como ya indicamos, partida y ubicada en la parte cen-

FIGURA 3: a) Vista desde la cámara de la arcilla basal y del resto de estructuras; b) detalle de la superposición de las arcillas rojizas sobre niveles con fuerte carga orgánica ; c) panorámica con el perfil norte completo del *sondeo 1*; desde las arcillas (*Izquierda*), al ortostato 4 y a su zanja de cimentación (*Derecha*).

tral de la cámara, posición en la que quedó tras sufrir la mencionada voladura con dinamita. Durante la campaña de excavación también fue descubierto un pequeño arco formado por, al menos, dos piedras que rodeaban, en un recorrido discontinuo, el tramo noroccidental de la cámara. Aunque son de menor tamaño que los ortostatos, su posición, en el borde externo de este tramo de la cámara, es claramente coincidente con el rebaje practicado en las arcillas de descomposición de la roca cuando se construyó el lecho funerario, concordancia que no parece casual.

A pesar del carácter preliminar de la exploración podemos identificar momentos clave en la construcción de esta arquitectura, que parecen indicar la existencia de fases diferenciadas. La ampliación del área excavada en 2016 permitirá ir definiendo aquellos períodos que aún no están excesivamente claros, así como ir colocando referencias cronológicas en cada uno de los hitos constructivos del monumento.

En el caso del sondeo próximo a la cámara (el N.º 1, que es el de mayor extensión) se distinguen varios tramos trabajados de la arcilla basal. Podríamos enumerar, por ejemplo, el ya mencionado rebaje que sufre el espacio de la cámara. Otros lugares aledaños a esta también indican actividades antrópicas de preparación del terreno aunque, desgraciadamente, no dejaron evidencias expresivas como para revelarnos las actividades a las que estuvieron asociadas. Es tal el caso de un pequeño rebaje pseudocircular muy próximo al monolito 4 de la cámara, practicado también en las arcillas amarillentas. No se recuperaron ni materiales ni elementos datantes en este entalle de la arcilla, que solo alcanzaba escasos centímetros de profundidad. Un pequeño pozuelo de forma irregular y de menor diámetro fue abierto en este rebaje. Al no contar tampoco con estratigrafías en el interior de la cámara, estas alteraciones antrópicas de la arcilla basal resultan de momento difíciles de encajar en el diagrama cronológico del túmulo. De todas formas, tanto los entalles como el aplanamiento de algunas superficies, muy evidente en el caso del sector del vano noroccidental de la cámara, muestran la preparación previa del espacio edificativo por parte de las comunidades prehistóricas.

A partir de este momento se abre un período de la historia arquitectónica del túmulo de La Cobertoria en el que sabemos que se construyó al menos una estructura, que siempre sería anterior a la erección de la cámara dolménica. De estos acontecimientos previos dan buena prueba los restos de niveles con alto contenido orgánico que se disponen sobre la arcilla basal, o la colocación de una masa de barros rojizos sobre estos horizontes orgánicos (Figura 3 a-c). Además, los barros utilizados mezclaron arcillas obtenidas en este mismo punto[2], con algunas otras de procedencia más lejana asociadas muy posiblemente a la magnesita de Valderrodero, a unos 600 metros del túmulo (Figuras 4 y 5). Esta información ha sido posible gracias a los análisis desarrollados en el Departamento de Geología de la Universidad de Oviedo por el doctor Álvaro Ruiz Ordóñez, al que agradecemos tanto su colaboración como la realización de los análisis a las arcillas. La extensión de esta acumulación de barro rojizo que, por lo visto en el sondeo, podría tener cierta entidad, no podrá ser caracterizada de una forma firme hasta que no se amplíe el área diseccionada.

En función de lo exhumado ya resulta claro, sin embargo, cómo esa masa arcillosa fue cortada por la cimentación de uno de los ortostatos de la cámara. Al menos así lo atestigua la zanja de excavación de más de medio metro de profundidad que fue abierta inmediata al ortostato 4. Ese corte alcanzó la arcilla basal y, una vez hecho, tuvo que ser rellenado por un cúmulo de piedras medianas y grandes que ayudaron a la fijación del monolito (Figura 3c).

El último hito constructivo identificado hasta el momento tiene relación con el sellado del entorno de la cámara dolménica. Una acumulación de piedras irregulares de tamaño mediano y grande formó un pequeño cinturón circular alrededor del tramo occidental del dolmen. La franja pétrea solo se vio alterada o disminuida en sus atributos en la zona del «vano» noroccidental de la cámara; un sector en el que, como habíamos comentado, el expolio pudo ser más intenso para acceder (o para localizar) más cómodamente el corazón del túmulo. Como sellado ya definitivo de la masa tumular nos encontramos con unos horizontes de escaso grosor que ocultaron definitivamente todas las estructuras enumeradas. La presencia de múltiples inclusiones de nódulos amarillentos en estas capas superiores parece estar indicando que, en algún momento, los restos de las arcilla basales (que tienen la misma coloración que los nódulos) se vieron mezclados con otros sustratos más orgánicos.

En cuanto al sondeo 2, el nivel de información es inferior, tanto por la menor extensión del área abierta, como por los elementos estructurales recuperados. De todas formas, gracias a este sector hoy sabemos que el borde exterior del túmulo estuvo, al menos en ese punto, delimitado por un círculo de piedras (Figura 6). Este pequeño anillo pétreo fue construido con toda la intención, como bien demuestra la homogeneidad de la estructura, así como la magnífica traba que hacen entre sí las piedras. Por debajo de este cinturón delimitador parecen conservarse testimonios de fases anteriores que aún no han podido ser examinadas con la suficiente extensión y detalle.

Si bien son estos los datos preliminares que hemos recuperado de la historia constructiva del megalito, es de esperar que las hipótesis de indagación en marcha permitan una ampliación notable de nuestro conocimiento sobre la naturaleza del monumento en la campaña programada para 2017. Es el caso, por ejemplo, del estudio del paisaje vegetal que están llevando a cabo los botánicos del Departamento de Biología de Organismos y Sistemas de la Universidad de Oviedo, coordinados por Tomás E. Díaz, y en el que están incluidos varios profesores del citado departamento, entre ellos la botánica M.ª de los Ángeles Fer-

[2] Materiales siliciclásticos de la formación Cándana, que son los propios del espacio en el que se asienta el dolmen.

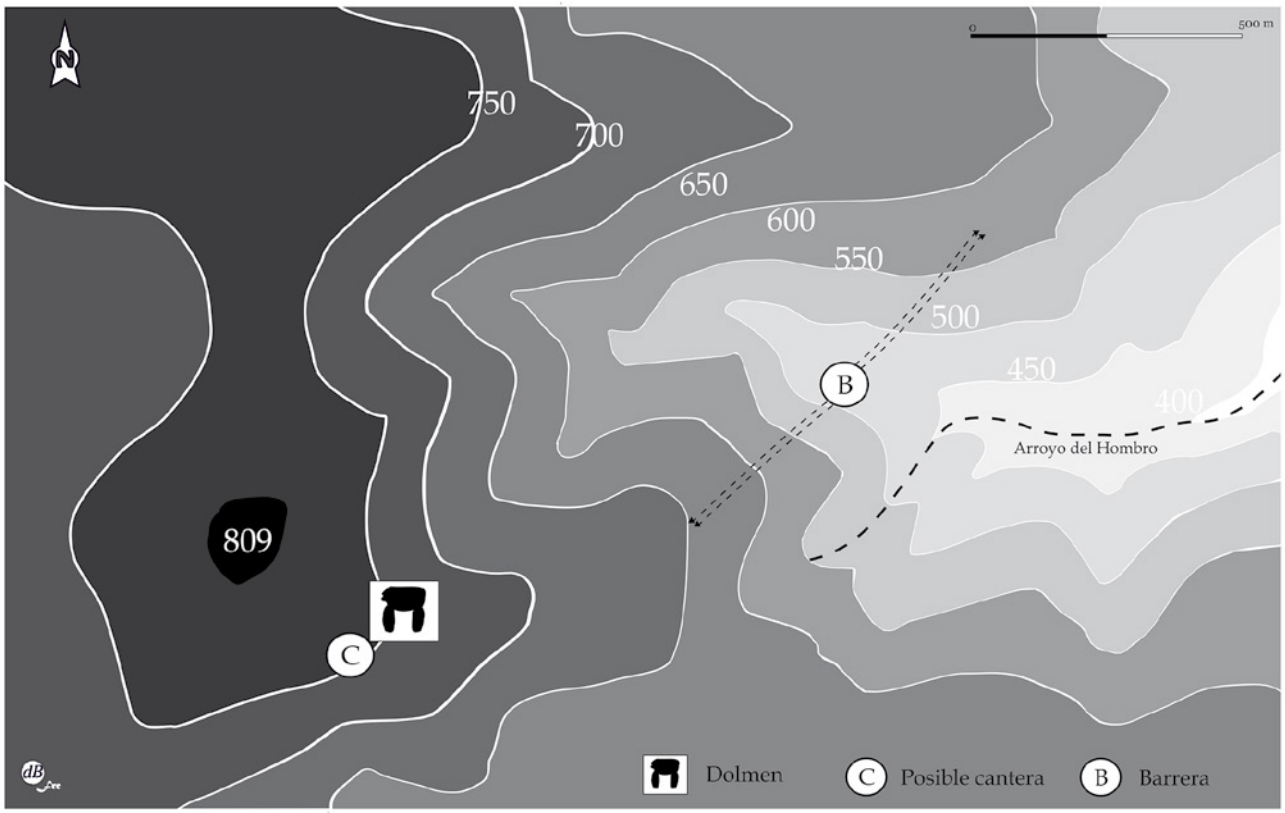

FIGURA 4: Esquema topográfico con la posición del dolmen, de la posible cantera en sus inmediaciones, así como de la barrera utilizada en alguno de los momentos constructivos del túmulo.

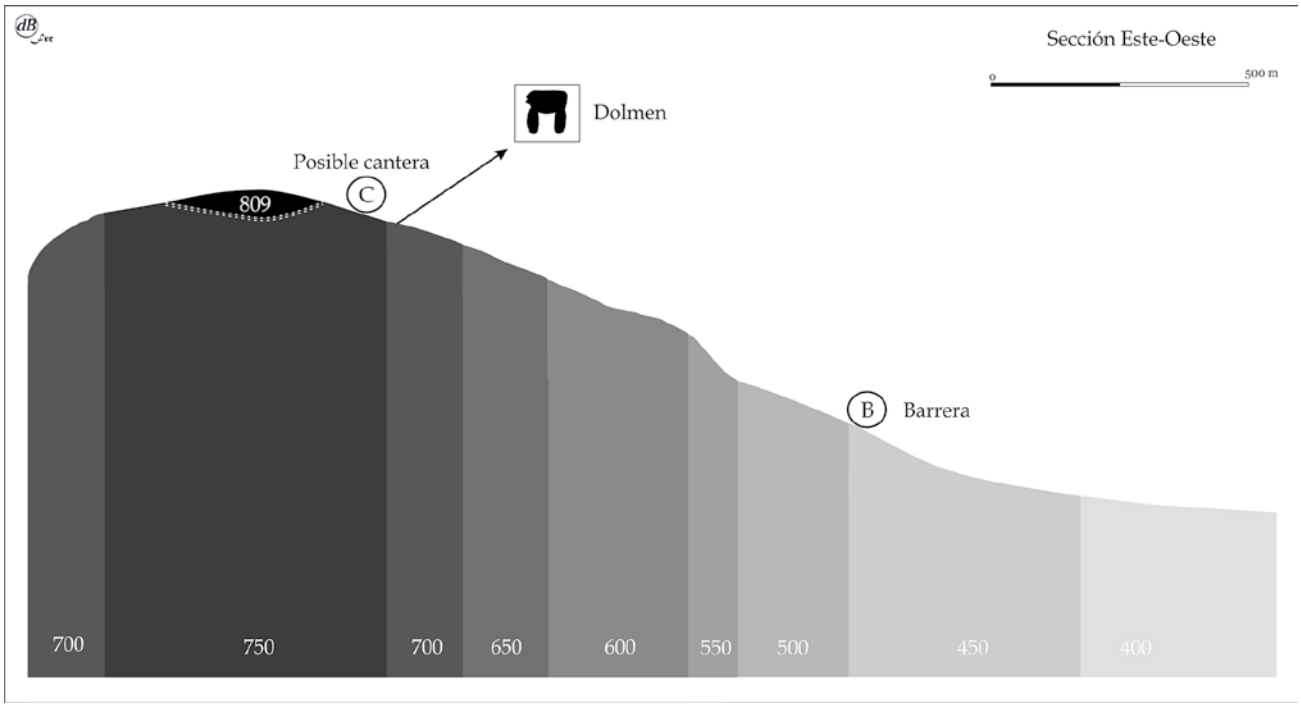

FIGURA 5: Distribución en altitud de los elementos señalados en la figura 4.

FIGURA 6: En primer término el *sondeo 2*, donde se aprecia el carácter delimitador del anillo de piedras. La cámara y el *sondeo 1* aparecen en segundo plano.

nández Casado o el botánico Herminio Nava Fernández. Desafortunadamente, la posición del túmulo en una zona de ladera pudo determinar el lavado de los restos paleovegetales que hubieran quedado depositados durante los períodos de construcción del túmulo. Esa podría ser una de las múltiples razones que expliquen la carencia de polen fósil en las muestras de tierra analizadas hasta el momento. De todos modos, incluso la carencia de datos nos puede proporcionar en muchos casos alguna información. Así, la construcción del túmulo en épocas de baja dispersión polínica, como ocurre en el otoño o el invierno, podría haber sido también determinante a la hora de explicar la nula presencia de testimonios botánicos en el sedimento.

Durante la campaña de excavación de 2016 en La Cobertoria también se intentaron incorporar nuevos instrumentos y técnicas de documentación. Así, y gracias a la amabilidad y el buen hacer de los profesores del Departamento de Ingeniería Eléctrica de la Universidad de Oviedo, Silverio García Cortés y Manes Fernández Cabanas, se pudo utilizar un dron para documentar fotográficamente tanto la estructura tumular como las zonas sondeadas, todo ello una vez finalizados los sondeos. Con los datos obtenidos no solo recuperamos una documentación muy detallada de la estructura y de su posición en el paisaje, sino que también pudimos elaborar modelos tridimensionales de la estructura, que fueron presentados en el congreso de la *European Association of Archaeologists* que se celebró en la ciudad de Maastricht (Rodríguez *et al.,* 2017b). A la información del vuelo, se añade la recuperada en el suelo durante el proceso de excavación, ya que contamos con modelos tridimensionales de ambos sondeos gracias al programa Agisoft Photoscan. La forma de procesar las fo-

FIGURA 7: Posibles zonas de cantera en las inmediaciones del túmulo 5, junto con la estructura prehistórica en el claro del bosque.

tografías, así como los resultados finales también se dieron a conocer en el congreso organizado por la asociación *Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology* (sede UK), celebrado en marzo de 2017 en la ciudad de Winchester (Rodríguez, Busto y De Blas, 2017).

Ya para cerrar este apartado debemos mencionar que resulta difícil determinar el punto exacto que utilizaron como cantera los neolíticos para obtener los ortostatos constitutivos del dolmen. De todas maneras, y a la espera de un estudio geológico de mayor calado, la ladera en la que se asienta el túmulo se encuentra sembrada de bloques disgregados, algunos de gran tamaño. De hecho, veremos cómo uno de los túmulos de la necrópolis de San Juan, el número 3, se encuentra muy próximo a una veta rocosa que aflora en sentido NNE-SSW marcando la trayectoria de la propia sierra. Buena parte de los bloques dispersos, por tanto, pueden proceder de la zona alta, acaso utilizada de cantera ocasional: la pendiente no deja de constituir un factor positivo para el transporte de los materiales más pesados. A tal efecto, conviene tener presente que La Cobertoria se sitúa en una cota más baja que el afloramiento cuarcítico señalado (Figura 7).

EL MEGALITO COMO INTEGRANTE DESTACADO DE UN CONJUNTO MONUMENTAL DE MAYOR AMPLITUD

El de La Cobertoria no es una excepción en el espacio serrano donde se ubica, pero sí el que hoy se muestra con mayor claridad, dada la nitidez de su volumen y de los indicios estructurales de su recinto interior. En realidad, a una altitud de 747 metros sobre el nivel del mar, se instala el megalito en el sector sureste del segmento superior serrano de La Cobertoria y Penarredonda (¿acaso este último topónimo sería alusivo a alguna desconocida realidad arqueológica?), vinculado a otros vestigios monumentales de la misma, en principio, filiación cultural.

La erección del dispositivo monumental prehistórico se adapta a la morfología del cordal, siguiendo genéricamente el eje norte-sur cuyos respectivos extremos quedan señalados por los túmulos 1 y 4, en cotas respectivas de 770 m y 808 m; siendo a su vez el n.º 4 el ubicado en la máxima altura, prácticamente en la contigüidad con su vértice geodésico (Figura 8). Es obvia en este caso la intención de ocupar la posición cumbrera y, razonablemente, de dotarse el viejo monumento de todas las potencialidades derivadas de, o vinculadas a, una innegable posición de dominio topográfico y visual. Sobre la arista serrana, a caballo, pues, entre las dos vertientes de claro desarrollo, se localizan el n.º 1 y el túmulo n.º 2, este último a poco más de 150 metros de distancia lineal, al sur del primero. Mientras que el primero ocupa una posición clave en el collado, sirviendo en la actualidad de cruce de caminos, el segundo se ubica a media ladera ligeramente elevado en cota con respecto al túmulo n.º 1. Ligeramente desplazado del aludido eje, en esencia ceñido a la línea de cumbre, al este del mismo y casi en el arranque de la vertiente oriental, se emplaza el túmulo catalogado como 3[3]. Cuatro túmulos, en definitiva, ocupan el entorno del ápice montañoso siguiendo un cierto orden, ubicados en altitudes escalonadas: *c.* 775 m el n.º 2; 785 m el 3. Esos cuatro túmulos cimeros se suceden en un ascenso progresivo sobre un territorio culminante, salvando en total no más de una treintena de metros de desnivel.

A esa implantación escénica parecen ajenos el de La Cobertoria (al cabo el N.º 5 del repertorio) y el túmulo n.º 6, ambos ya asentados en plena ladera, sobre el rumbo S-SE, si bien beneficiándose en su emplazamiento de una pendiente discreta que no disimularía originalmente su

[3] El túmulo 3bis se ha incorporado al listado de yacimientos del *Catálogo urbanístico* (año 2006), disponible en el ayuntamiento de Salas, aunque es una estructura bastante dudosa. Llama mucho la atención que este punto no hubiera sido incorporado por el arqueólogo autor del inventario en su momento, en un período en el que la identificación de restos prehistóricos en la zona era sencilla, por tratarse la sierra de San Juan de un pastizal sin casi vegetación ni restos de plantaciones. A este primer motivo se le suma la existencia de un afloramiento en la parte central de la sierra, que es precisamente donde se ubica la estructura catalogada como 3bis. En los análisis LiDAR que estamos desarrollando de la sierra (en colaboración con el doctor Miguel Carrero Pazos, de la Universidad de Santiago de Compostela) afloramiento y posible túmulo parecen claramente conectados. Aun así, respetamos su indicación en el mapa hasta que el área se pueda limpiar y estudiar con más detenimiento sus características.

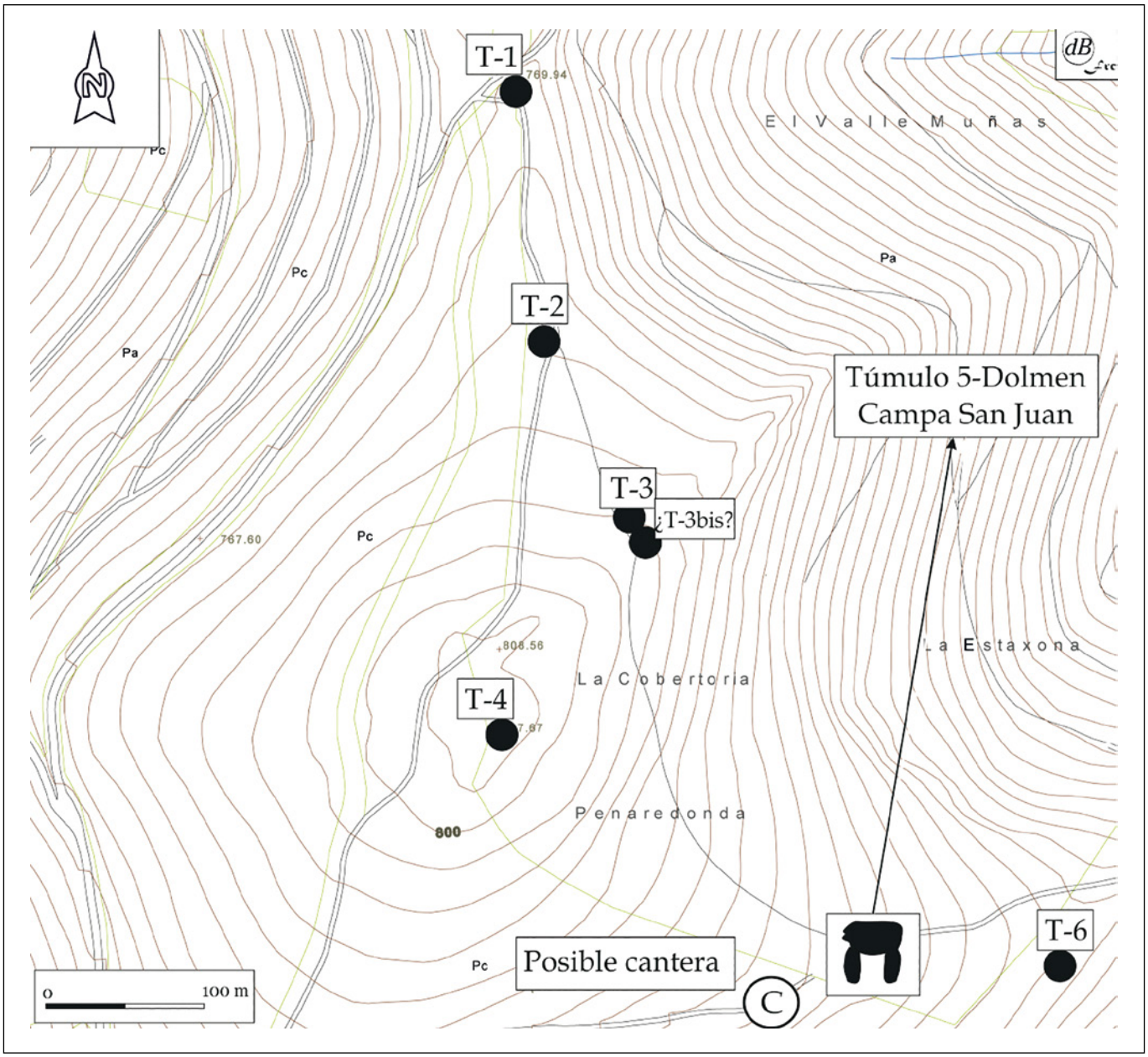

FIGURA 8: Distribución de los túmulos identificados en el ámbito de La Cobertoria, Peñaredonda y en las proximidades de la Campa de San Juan. (Montaje de los autores sobre plano topográfico de Daniel Herrera, Observatorio del Territorio, Universidad de Oviedo).

presencia en la vertiente serrana. No parece improbable, en definitiva, que la aparente excentricidad del megalito que consideramos se deba, lejos de significar una menor importancia en la concepción del marco funerario prehistórico, a la ratificación de su individualidad relativa y de su protagonismo en la delimitación del ámbito ritualizado por las prácticas sepulcrales en la montaña. En ese proceder distributivo, en el que se deben negar la casualidad y la ubicación arbitraria, bien pudiera ser considerada una cierta similitud con lo precisado en la necrópolis de otra Cobertoria, la que en Quirós se emplaza en el tránsito a Lena, protagonista monumental en un cordal descendente de la Sierra del Aramo, donde la posición del muy notable monumento de la Mata'l Casare I, resulta engañosamente marginal con respecto a megalitos como el cimero de Llagüezos y el igualmente sito en paraje alto de la Collá Cimera (De Blas Cortina, 2013).

No sería, en definitiva, únicamente la altitud un factor fundamental de la elección del lugar de asiento sino también el cumplimiento de pautas complejas entre tales

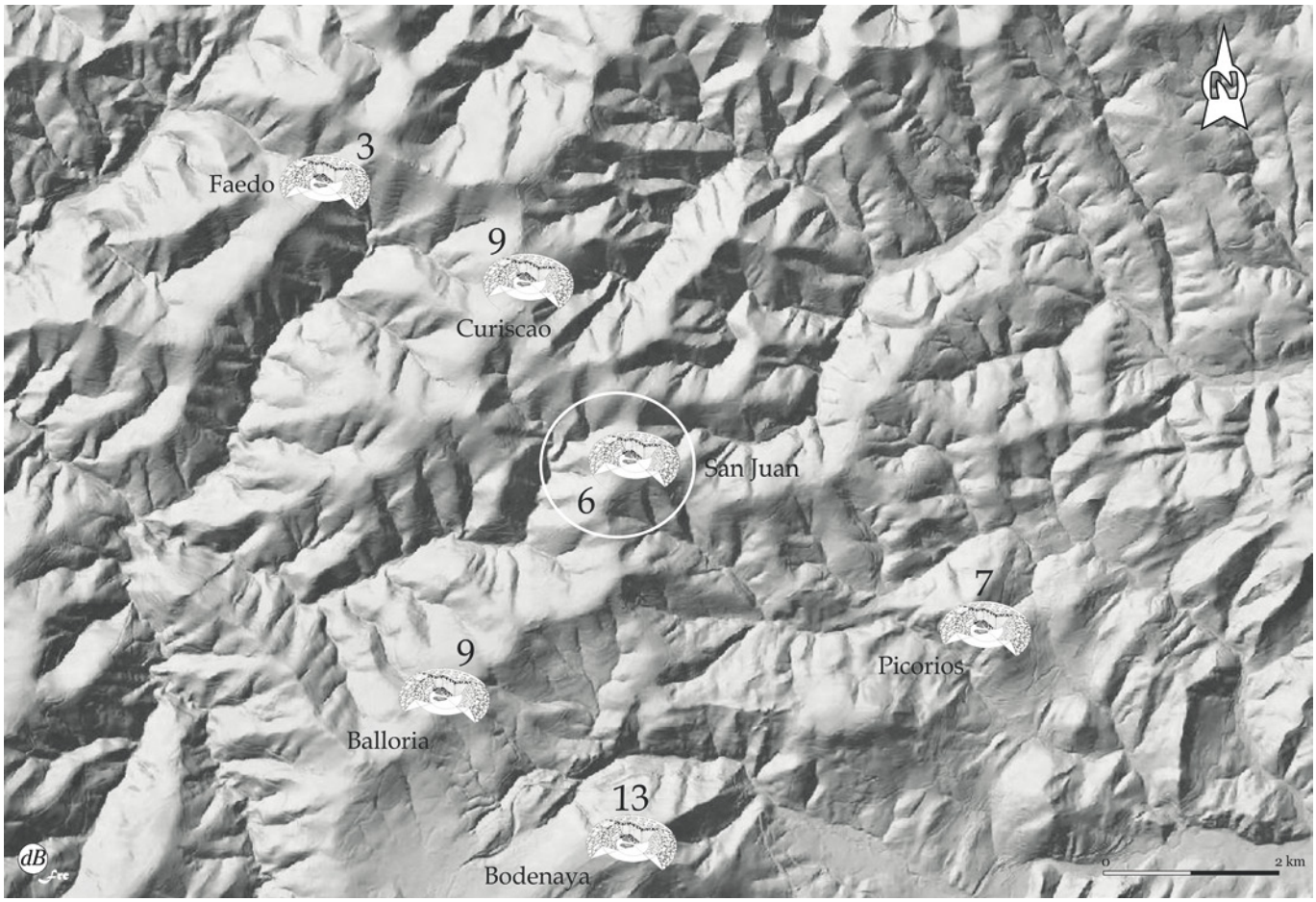

FIGURA 9: Complejidad orográfica del territorio donde se localiza la Sierra de San Juan y las restantes agrupaciones de túmulos. Los números indican la cantidad, en cada caso, de monumentos prehistóricos reconocidos (Montaje de los autores, sobre MDT del IGN).

la indiscutida de «ver y ser visto» como parte de los actos de ratificación espacial de acuerdo con otro principio ya clásico, hábilmente enunciado por A. Fleming en 1973: que en la práctica las tumbas son monumentos edificados para los vivos, beneficiarios reales y transitivos, en tantos aspectos, de la realidad de los elaborados sepulcros.

En La Cobertoria la vista panorámica sobre el territorio circundante es innegable, tanto controlando el valle como la serie de cordales y sistemas serranos que conforman una parte extensa del territorio salense. El dolmen no fue, en consecuencia, erigido en posición secundaria, en una lectura superficial. Fue enclavado, por el contrario, en una plataforma de nítida vocación de dominio espacial. Cuestión diferente en el orden señalado es la del proceso diacrónico hoy ignoto: ¿anteriores en el tiempo los 1, 2, 3, y 4 al megalito de La Cobertoria? En tal caso, cabe preguntarse si esa ordenación espacial es imperativa y si los pujantes constructores de La Cobertoria podrían o no haberla obviado, o si una supuesta renuncia no tuvo por qué significar un menor protagonismo, cristalizado entonces en la búsqueda de la ostentación monumental.

En una mayor apertura del foco, la Sierra de la Cobertoria participa en un más complejo marco de acción monumental neolítica (Figura 9). El orden territorial de las primeras sociedades agrarias en este sector de la Asturias centro-occidental solo puede ser atisbado por la vocación montana de los enclaves monumentales, ausente cualquier formulación arquitectónica de la que haya noticia en áreas de valle, incluidos los de mayor amplitud y espacios orográficamente suavizados. Así, sobre la dominante orientación de los sistemas montuosos cuyas líneas de cumbre vienen a seguir aproximadamente el rumbo NE-SO, el sesgo triangular dibujado por las distintas concentraciones de túmulos determina una ámbito que en vuelo de pájaro arroja lados de 10 km de longitud entre las concentraciones o, si se quiere, necrópolis de Picorios al SE y Faedo al NO; algo más corto, 9 km, el vuelo desde este último agrupamiento de túmulos y el conjunto de la Sierra de

Bodenaya; de menos de 5 km entre este último y de nuevo el de Picorios.

Componen en conjunto en ese espacio horizontalmente tan limitado una presencia monumental que suma, de acuerdo con lo catalogado, 47 túmulos con independencia de cuál sea su constitución formal y estructural y su inscripción en el tiempo prehistórico. Imaginar, a falta hoy de argumentos sobre el desmenuzado arqueológico de cada uno de ellos, su relación con grupos bien definidos de residentes en el solar salense, y con el territorio que tienen como propio, constituye una discreta propuesta, restando a la espera de otras más elaboradas como, por ejemplo, explicar la asimetría numérica entre Bodenaya, con 13 monumentos identificados, frente al sector de Faedo con solamente 3: ¿proyecciones sobre segmentos territoriales de distinta potencialidad en cuanto a recursos se refiere y, en consecuencia, menor densidad de población? ¿o la acumulación monumental responde a menores exigencias para participar del receptáculo sepulcral; un uso más abierto de los túmulos, accesible a todos los habitantes de la zona nucleada por la necrópolis?

Tal vez, añadiendo opciones, la diferente monumentalidad y esfuerzo constructivo impliquen limitación numérica, una limitación superada cuando los monumentos exigen un menor gasto de materiales y de energía y, al cabo, de ejecutantes de su construcción.

Es inevitable que preguntas como las planteadas solo puedan encontrar respuesta, de tener algún sentido, tras la disección arqueológica de una proporción suficiente de los túmulos y, en las propias asociaciones espaciales, los rasgos de sintonía o discordancia en su monumentalidad, calidad de elaboración, complejidad estructural, etc.

NOTAS POSTRERAS

Sería prematura, y desde luego inadecuada, cualquier conclusión sobre el conjunto del megalito más allá de confirmar su estimable entidad en el contexto cantábrico y su razonable potencialidad informativa sobre la gestión ritualizada de la muerte en el sector centro-occidental de Asturias. En todo caso, el volumen aún restante de la estructura, la morfología cameral y sus proporciones lo sitúan en el apartado del catálogo actual de los megalitos regionales de lo que entendemos como testimonios del floruit del proceso. Una arquitectura de vocación permanente ubicable en el mismo horizonte referencial que monumentos tan singulares como los que vinimos denominando como «de pórtico» de la Llastra da Filadoira, en Allande; o Monte Areo XV, en Carreño, en la comarca marítima de Cabo Peñas; y quizá en el tan notable, a orillas del Sella, de la capilla de Santa Cruz, en Cangas de Onís. Los dos últimos con argumentos arqueológicos y radiocarbónicos (de los que los de Monte Areo aportan, al respecto, la mayor contribución) permiten admitir como provisional, aunque verosímil, la conjetura de que la tumba de La Cobertoria salense pudo ser levantada en algún momento del tercio inicial del milenio IV a. de C. bajo la autoría de alguno de los grupos neolíticos locales mejor nucleados, capaz de ejecutar una obra de cierto empeño y sintomática tanto de la intención de crear un dominio mortuorio privilegiado, como de manifestar el vínculo de los ejecutantes propietarios del sepulcro con el territorio que domina; al cabo una forma poco cuestionable de materializar la compartimentación espacial y el derecho al disfrute de los recursos de cada sector referido por las tumbas. En su escala regional, en todo caso físicamente extensa, la del sector centro-oriental cantábrico, el dolmen de La Cobertoria es un admisible referente de la vocación ostentatoria de los neolíticos más activos.

GRATIARUM NOTA

Los objetivos primeros en las investigaciones en La Cobertoria no se habrían cumplido sin el empeño y financiación de la Fundación Valdés-Salas, y también por la presencia de algunos de sus miembros, en especial su vicepresidente don Joaquín Lorences Rodríguez, auténtico motor de arranque para el inicio de las investigaciones en la comarca de Salas. Durante los trabajos de campo contamos por fortuna con la inestimable colaboración del arqueólogo Miguel Busto Zapico, quien además desarrolló la labor paralela de documentación en tres dimensiones de la excavación. Formaron parte del equipo de excavación los estudiantes del grado de Historia de la Universidad de Oviedo Jesús Fernández López y Francisco Lara Piñera. A todos ellos les agradecemos su profesionalidad, buen hacer y entrega que, sin duda, permitieron alcanzar nuestros objetivos sacando máximo partido de los recursos disponibles. Por último, queremos dar nuestro agradecimiento cordial tanto a la propietaria de los terrenos, doña Margarita González García, como a todo el concejo de Salas por la buena acogida que están teniendo las actividades relacionadas con el patrimonio arqueológico desarrolladas por la Fundación. Por su parte, el ayuntamiento salense colaboró tanto con la aportación de personal, como con parte del instrumental de trabajo utilizado a lo largo de la campaña.

BIBLIOGRAFÍA

Arias, M. Á. (1952): «Las ayalgas de Salas». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos,* n.º XVII, pp. 429-433.

Blas Cortina, M. Á. de. (1983): *La Prehistoria Reciente en Asturias.* Estudios de Arqueología Asturiana nº 1. Fundación Pública de Cuevas y Yacimientos Prehistóricos de Asturias. Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

Blas Cortina, M. Á. de. (2013): «IV.º milenio a. C.: los monumentos sepulcrales del puerto de La Cobertoria (Quirós) y el dominio de las cumbres por las sociedades neolíticas». *De neandertales a albiones: cuatro lugares esenciales en la Prehistoria de Asturias*. (M. Á. de Blas Cortina, ed.). Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, pp. 69-138.

González y Fernández-Valles, J. M. (1976): *Miscelánea histórica asturiana,* Oviedo.

Rodríguez del Cueto, F.; Busto Zapico, M. y Blas Cortina, M. A. de (2017): «Using 3D photogrammetry in a megalithic tomb of Northwestern Iberia: first results in the Campa San Juan Dolmen. Salas, Asturias (Spain)», comunicación presentada en la reunion de la asociación *Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology* (sede UK), Winchester.

Rodríguez del Cueto, F.; Busto Zapico, M.; Blas Cortina, M. A. de (2017b): «Three-dimensional reconstructions from aerial photographs of the megalithic tumulus of Campa San Juan Dolmen (Asturias, Spain)», póster presentado en el congreso annual de la *European Association of Archaeologists*, Maastricht (agosto-septiembre de 2017). Documento disponible para descarga en la página web de la Fundación Valdés-Salas: http://fundacionvaldessalas.es/la-excavacion-del-dolmen-de-la-cobertoria-se-expone-en-maastricht/

Rodríguez Otero, V. (1990): *Carta arqueológica del concejo de Salas, Asturias.* Documento inédito para consulta en la Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias.

GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS

trabe

ISBN 978-84-8053-923-4